

LOS GLOSARIOS LATINO-CASTELLANOS DEL S. XV CONSIDERADOS EN RELACIÓN CON LOS ROMAN- CEAMIENTOS BÍBLICOS MEDIEVALES

1. Los cuadernos escolares conocidos con el nombre de glosarios latino-españoles que recopiló A. Castro con la erudición propia de su actividad filológica¹, tienen gran interés para el conocimiento del latín medieval y para la historia de la lengua española en la baja Edad Media; también por lo que representan como segmentos de traducción, y porque ilustran cómo un escolar se ingeniaba para describir las palabras latinas.

Aunque sean más tardíos que los romanceamientos bíblicos latino-castellanos que en este momento nos interesan² (el glosario más antiguo, el de Toledo, T, parece escrito en el último tercio del S. XIV³), podemos acudir a ellos (amén que a los glosadores conocidos cuyas obras circulaban por Europa⁴) para identificar equivalencias lexico-

¹ AMÉRICO CASTRO, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid, RFE, Anejo XXII, 1936.

² Me refiero a los romanceamientos contenidos en Esc. 1.1.6 (E6), *General Estoria* (Parte III) (GE3) y Esc. 1.1.4 (E4), de los que publiqué con un comentario Sab. 1 en RFE, LVIII (1976), 1-32 y Sab. 2 según GE en *Berceo* (1978), 233-254. Aquí citamos en orden cronológico. Las citas que no llevan indicación especial se entiende que son de E6.

³ Se encuentra en la Biblioteca de la Catedral con la signatura 99-37. Los otros son el que se halla en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (P) y el que se conserva en El Escorial (E).

⁴ Castro en sus comentarios a las glosas remite a menudo a las autoridades más difundidas, Hugutio, Papias, Juan de Janua y otros, con cuyo contenido y criterios merecería comparar sistemáticamente a nuestros glosadores, aunque parez-

gráficas establecidas y para comparar métodos de traducción, además de otros muchos aspectos de gran interés filológico. A su vez, las versiones bíblicas echan nueva luz sobre el contenido, ambiente y alcance, y posible influencia de los glosarios, y agregan algo al ya riquísimo contenido de un libro cuyo cincuentenario bien hubiera podido conmemorarse con una reimpresión.

1.1. Observamos, en primer lugar, que por obedecer los glosarios a una finalidad práctica, se «lematizan» sólo los vocablos que por ser diferentes en su forma y significado, necesitan de una explicación. Así (al lado de alguno que otro caso de homología como *pr(a)esto: prestar*), incluyen, p. ej., *eruo T* (y no *libero*): *librar, robur T* (y no *fortitudo*): *fortaleza, oc(c)ulto T, E* (y no *absconse*): *ascondidament, existimo: pensar T* (y no *aestimare*), a pesar de que las formas incluidas sean del latín clásico, menos frecuentado por los glosadores, y las formas excluidas, las que encontramos justamente en la Vulgata (Vg.), que para ello nos sirve en sentido negativo para identificarlas más expeditamente⁵.

1.1.1. Esta discriminación, que hoy llamaríamos contrastiva, constituye un precioso indicio de las «lagunas» del vocabulario medieval; así *prudens: sabidor T* refleja el hecho de que *prudente* y *prudencia* apenas si dejaron rastro en castellano. Nos manifiesta, además, las reacciones negativas del escolar frente a palabras que ya se habían usado en la lengua escrita; así, «*ren: riñón T*», a pesar de que como pl. lo halleemos bien asentado en nuestros romanceamientos (cf., p. ej., Sab. 1:6, en todos ellos).

1.2. Por otra parte, los glosarios latino-castellanos, como muchos de sus congéneres, aunque estuviesen dirigidos a los no iniciados, distan con mucho de nuestros índices de frecuencia. Entre los vocablos raros que aducen (por lo menos desde nuestro punto de vista), se hallan muchos que tienen su asentamiento principal en la Biblia. Entre éstos, además de *vitulamen: serpia E* 'sarmiento', señalamos los grecismos siguientes:

acaris: desgraciado E, ago: batalla T, eusebia: piedat P, m(o)echia: adulterium P, poderis: alba vestimenti P, pira: fog(u)era E, proto pla[us]tus: primer padre E, sofia: sabidoria T,

ca muy dudosa cualquier filiación directa o exclusiva. Comparando los lemas que comienzan por *lan-*, como hicieron G. Colón y A.-J. Soberanas para con el Vocabulario o *Diccionario latino-español* de Nebrija (ed. Barcelona, 1979), con el *Catholicon* de Juan de Janua, vemos que de las veinticinco voces allí registradas reaparecen siete (con grafía algo distinta) en nuestros glosarios, más *lania P*, que Castro supone ser variante de *lamina*.

⁵ Cf. respectivamente Sab. 2:18 *et passim*, 2:11, 16:16 y 18:9.

como muestra de vocablos contenidos todos ellos en un solo libro, Sab., además de *plasmo: formar E*; cf. Ecli. 33:13 (v. q. *plasma: fechura T*)⁶.

2.1. Castro dedica especial atención a la latinidad peculiar que caracteriza los lemas. Empezando por la fonética agregaremos algunas coincidencias llamativas con Vg.; o sea, de la confusión entre *-b-* y *-v-*: *acerbus lapidum P* (s. v. *congeries*) y *acervo: encruecer T*, Sab. 14:15 «Acervo enim luctu dolens»; entre *-r-* y *-rr-*: *errarium: cobre T*, *fixurra: endadura* ibíd., Sab. 15:9, E4: *errario* por *aerarius*, con antecedente en el MS L de Vg. Por la equivalencia de *h-* a \emptyset hallamos *ortus* explicado en T como *nacimiento* y también como *huerto*.

2.2.1. En la morfología coinciden los glosarios y los romanceamientos en la abundancia, a la que ya apuntaba Castro, de adverbios en *-ter*: *ciciter E*, *expernanter P*, *indesinenter E*; Sab. 13:5 *cognoscibiliter*, 4:4 *infirmiter*.

2.2.2. También se observa la neutralización del morfema de grado comparativo, en los glosarios, especialmente en los advs.: *acrius: cruelmente E*, *diligen(t)ius: diligentment T*, *largius: largamente E*, *prius: primeramente E* (pero *tucior: más seguro T*); en Sab. sin esta restricción: *celerius* 3:18 (= *velociter* 16:11).

2.2.3. En cuanto al valor semántico o asemántico de los prefs., observamos la vacilación típica de ambos textos; véase:

ab(e)o: ir T, *absisto: asentar E*, pero *abutor: usar mal T*; Cant. 1:7 «abi post vestigia gregum» — «anda en pos el rastro de las greyes», Sab. 13:12 «ad praeparationem escae abutatur» — «pora adobar de comer», pero Ecli. 25:36 «ne semper te abutatur» — «que no use mal contigo».

2.2.3.1. También notamos *solor: [estar solo o] dar consuelo E* (como el poético *solamen: consuelo T*), amén de formas como *colimis* y *colimitas P* por *incolumis incolumitas*, *gluvies P* por *ingluvies*, *nervo* por *enervo E*, que se hallan en vilo entre la aféresis arbitraria y la mala lectura⁷. En los romanceamientos hay que contar muy a menudo con la posible omisión o baile de prefijos latinos; véase, p. ej., Sab. 5:20 «toma yelmo contra la lidiadera maldat» ← «sumet scutum inexpugnabile aequitatem», donde *in-*, separado de *inexpugnabile (in expugnabile)* pasa

⁶ Algunos otros vocablos llamativos que reconocemos de los libros sapienciales son *obumbra(t)io: cubrimiento T*; cf. Sab. 10:17, 17:3, 19:16b; *fazeciello T* por *fa(s)ciculus*; cf. Cant. 1:12 «f. myrrhae». También del ámbito religioso, de carácter más general, son *hostia: sacrificium E*, *apostato: renegar E*, *mamona: riqueza mal ganada T*. Del ámbito de la devoción cf. *saluta(t)io: avemaría E* (al que corresponde en el ámbito profano *al(ph)abetum: abezé E*).

⁷ *Quomodo: en qué manera o en otro tiempo E*, demuestra que se leía indiferentemente en dos tramos o en uno.

a transformar *aequitatem* en *iniquitatem* (aparte el cambio de caso y género).

2.3.1. Otro punto en que los glosadores, como también nuestros traductores, oscilan mucho es en el de la interpretación de la voz del verbo latino, principalmente como consecuencia de la consabida eliminación gradual del paradigma del verbo deponente. Véase: *largior: dar o ser dado* T o a la ambigüedad en el uso de ciertos verbos latinos. Véase Sab. 16:26 «non nativitatis fructus pascunt homines» («no alimenta al hombre la variedad de frutos»), traducido como «que non dan a comer los frutos de nacimiento a los ombres», y cf. E: *pasco: fartar o pascer*⁸.

2.3.1.2. Esta incertidumbre se extiende a los participios:

extin(c)tus: matable T; *amans: amada* T; Sab. 7:21 *invisa* - «no veibles»; GE: «non vistas»; 12:7 «la tierra que es a ti más amante de todas» ← «*quae tibi omnium carior est terra*»; 11:25 «ni fezist ni establecist ninguna cosa aborrecient» ← «*nec enim odiens aliquid constituisti aut fecisti*». Véase también el caso de *estupanatus* (según Castro, error por *stuporatus*): *cosa maravillada* E y *mirable* → *maravillado* en Ecli. 39:25 «*nihil est mirabile in conspectu eius*» → «no a ninguna cosa maravillada es-
quantra él».

2.3.1.3. Los derivados metaverbales en *-(bi)lis* muestran la misma falta de fijeza en la interpretación de los glosadores, en cuanto a la voz: *auxiliaris: ayudable* T, y en cuanto al aspecto de disponibilidad: *abominabilis: aborrecido* T; Sab. 10:4 E4: «*contemptibile lignum*»- «madero menospreciado».

2.3.2.1. En el paradigma del verbo ya Castro notó algunas formas anómalas como *adepto: ganar* E «formado sobre *adeptus*». El citar los verbos en primera persona induce a crear formas espurias.

2.3.2.2. En el ámbito de los tiempos observamos la interpretación de la forma compuesta de la voz pasiva como pres.; véase, p. ej.:

lapsus sum: deleznar T; Sab. 5:12 *reclusus est* → *cierra·s*.

2.4. Posiblemente por asociación acústica *acumen* es interpretado como adverbio en E: *agudamente*.

⁸ *Fartar* está aquí muy probablemente por *fartarse* (v. i. 7.1) en correspondencia con *pasci*, aunque también se dio *pascere* con el mismo sentido. En los glosarios como también en las versiones medievales este tipo de confusión acerca del sujeto agente o paciente sobrepasa a la esfera del verbo; cf., p. ej., *zelot(y)pus: cornudo* T.

3.1. En lo semántico las coincidencias son llamativas. Nos limitaremos a señalar dos, una en el ámbito «concreto» y otra en el «abstracto»:

abies: *faya* E; íd. Is. 14:8, 37:24 et passim;
molestia: *tristeza* T, E; *molestus*: *cosa triste* fb.;
 Ecli 29:4 «et praestiterunt molestiam his qui...» — «e fizieron pesar a los que...»⁹.

3.2.1. En cuanto a la extensión de los significados, a veces los glosadores renuncian a dar el equivalente exacto del lexema latino; cf. *ventilo*: *apartar* T (Castro agrega: «i. e., el grano de la paja»); otras veces restringen su alcance asociándolo con un objeto particular; cf., p. ej., *va(z)il(l)io*: *temblar la nave* E¹⁰. Estos dos tipos de falta de literalidad, uno por carta de menos y otro por carta de más, se hallan en todos nuestros romanceamientos y su presencia proporcional sirve para caracterizarlos.

4.1. La ingeniosa y vastísima erudición de Castro se vierte en la identificación de los errores que plagan los glosarios y en la explicación de correspondencias que a primera vista podrían parecer espurias.

En la interpretación pseudoetimológica por asociación con un objeto concreto coinciden los glosadores y los traductores, p. ej., en

fascino: *cargar* E;
 Sab. 4:12 *fascinatio* 'fascinación' - *ayuntamiento*;
multifarie: *mucho hablar* (por asociación con *fari*);
 Sab. 8:12 *sermocinor* → «fablo muchas cosas».

4.2. En sentido inverso, a veces nos sentimos tentados de romper una lanza a favor del glosador, cuya interpretación puede explicarse colocándola en el contexto de nuestras traducciones. Así, la correspondencia *putas*: *apenas* E, T, que Castro clasifica de «inexacta», podría deducirse de una paráfrasis que traspusiera en forma enunciativa (usando *apenas* con valor negativo) textos como Luc. 12:42 «quis, putas est fidelis dispensator...?», «apenas (si) existe el administrador fiel...»¹¹.

5.1. En la vertiente castellana la comparación entre los glosarios y los romanceamientos nos permite entresacar un corpus de versiones

⁹ En este ámbito es en el que se dan en los romanceamientos no pocos errores; cf. E4, Sab. 18:10 «de los niños llorantes» ← «ploratorum infantium» (E6 omite la traducción del participio).

¹⁰ V. q. A. BLAISE, *Lexicon latinitatis medii aevi*, Turnholt, 1975, s. v. *molestatio* 2.

¹¹ Otros supuestos errores pueden redimirse prestando más atención a las peculiaridades gráficas; así, para pasar de *divite* a *divida mente* T, no habrá que pasar por **dividite*, sino postular lat. *debite* en el lema y la misma inflexión vocálica en la glosa.

establecidas o estandard. Para dar una idea enumeramos aquí en orden alfabético algunas que nos salen al paso en los glosarios y en E6 Sab., amén de algunas ya citadas; a saber:

animus: corazón T, *artifex*: maestro T, *be(l)lum*: batalla T, *ces(s)o*: quedar E, *confero*: donar E, *consciis*: sospechoso T, *corripio*: castigar T, *delinq(u)o*: pecar T, *devoro*: tragar E, *dispono*: ordenar E, *ductor*: guiador E, *estatera*: peso T, *exiguus*: cosa pequeña T, *exilium*: destier(r)o T, *exul*: desterrado(r) T, *fragilis*: flaco E, *fulgeo*: resplandescer T, *fumigo* (Sab. *fumigabundus*): fumar E, *gravatus*: cosa ayuntada E, *gravo*: agravar T, *ia(c)tancia*: vanagloria T, *illumino*: alumbrar E, *incolatus*: morada T, *integrus*: cosa entera T, *insil(i)o*: saltar E, *malevolen(t)ia*: malquerencia T, *ma(g)nifico*: esalçar T, *ensalzar* E, *mu(s)cepula*: murera T, *maturus*: cosa acabada T, E, *nimis*: mucho E, *novi(s)sime*: postrimeramente E, *nutrio*: nodrir E, *criar* T, *parabola*: semeiança E, T, *percu(t)io*: ferir T, *pravus*: cosa mala T, *provoco*: llamar E, *pugno*: lidiar E, T, *resono*: sonar E, *silen(t)io*: calladament T, *silen(t)iose*: calladamente E, *(e)spado*: castrado E, *eunuchus* íd. T, *spargo*: derramar E, T, *speciosus*: cosa hermosa T, *spondeo*: prometer T, *sterilis*: cosa mañera T, *su(f)ificio*: abastar E, *t(a)edium*: enojo E, *tumultus*: roído E, T, *turbo*: torbe(ñ)ino E (se omite en E6; en otros lugares: *torbellin(n)o*).

5.1.1. Algunas correspondencias con las versiones más tardías pueden servir de hitos cronológicos, por lo menos en cuanto la sucesión puede documentarse en nuestros textos; véanse:

dolatura: astilla E; en E6 todavía Sab. 13:12 *doladura*,
affligo: atormentar T, E, GE, E4; en E6 aparece en el NT, posterior al AT, donde tenemos *penar*; cf. Sab. 18:11, 19:4;
adesse: presente ser T; íd. E4 Sab. 14:17 (en orden normal); GE: *estar ay*, E6: *seer y*;
diu: *aprolongadament* T; E4 Sab. 14:17 *prolongadamente* ← *diutius*; E6 GE: *luengamient(r)e*.

Proculco: *pisar* o *acocear* E (donde los vocablos castellanos se citan en orden inverso a lo que nos consta de la cronología de *acocear*), sugiere, sin embargo, mayor cautela en este aspecto¹².

5.1.2. El desdoblamiento de *proculco* que acabamos de citar, nos hace reparar en muchas otras correspondencias, igualmente lexicográficas, en que a un solo lema latino corresponden dos o más vernáculos, o a la inversa, sin que ni en unos ni en otros pueda percibirse una

¹² Así, p. ej., volvemos a encontrar aquí *camiaador* por *num(m)ularius* T, del que Castro no tenía «otros ejemplos» después del Cid; cf. Mt 21:12, citado por mí en RFE, LIII, 1970, 142; asimismo, *(e)spessament(e)* T, P por *crebro*, que también se da en Prov. 14:23 (cf. RFE, loc. cit., 145), *escopedina* por *(e)sputum* T, que tiene una larga representación en los romanceamientos.

diferencia sensible, por lo que nuestra doble lectura aboca a un corpus de lexemas sinónimos o afines; cf. en castellano, en un solo glosario: *foveo: nodrir, criar E, h(a)ereo: allegar o acostar E*, en dos: *amens: loco E, sandío T*; cf. Sab. 1:3 *insipiens: sandío*.

5.2. Junto a tales correspondencias salen a relucir yuxtaposiciones que ilustran el carácter relativo de los idiomas latino y vernáculo, con diferencias que los traductores resuelven también de varios modos.

5.2.1. El castellano se revela más pobre cuando un solo lexema aparece en correspondencia con varios, no sólo en el ámbito «abstracto»; cf., p. ej., en los glosarios:

maldat: improbitas, nephas, nequi(t)ia,
sabid(u)rta: sofía (v. s. 5.1), discre(t)io, sal,

sino en el concreto; cf. allí mismo:

maltraer: increpo, incuso, insulto, infesto, reprovo,
sobir: ascendo, scando;

en Sab. respectivamente:

2:22 *maldat* ← *malitia*, 1:9 *iniquitas*, 14:9 *impietas*, 4:6 *nequitia* (10:8 *insipientia*).

7:3 *lloroso* ← *plorans* (GE: *íd.*), 18:10 *flebilis*.

Ello, aun teniendo en cuenta que la glosa o traducción, por ser subsidiaria al léxico que se traduce, y más en un cometido como el de los glosarios, puede quedar en un nivel más genérico.

5.2.2. También abundan, por otra parte, los ejemplos en sentido inverso, de traducción por término más específico, o con sintagma restrictivo, según vimos arriba (3.2.1.), o subsanando la diferencia de extensión con alternativas que aclaran el sentido peculiar del término latino (cf. *gemo: llorar o gemir*), y a veces coinciden con la subdivisión del archilexema cuyo término correspondiente la lengua vernácula aún no posee:

coniu(nx): marido e muger T,
fero: levar, traer T,
dilato: prolongar o ensanchar E,

o con la división del campo semántico peculiar de la época; cf.

rideo: reír o scarnecer T,
sagacitas: arteria T, sagaciter: sabiamente E, T.

También observamos coincidencias semánticas indirectas, que remiten a interpretaciones peculiares:

fal(1)ax: engañador E, ingeniosus E;
Sab. 8:19 GE *ingeniosus* ← *engañoso*.

Como es sabido, en los MSS medievales *engañoso* aparece como variante de *engeñoso*.

5.3.1. Para la caracterización del léxico interesan las correspondencias de lexema simple a lexema compuesto, como en los casos siguientes:

denostar ← *inonoro T, maldat* ← *inprobitas T;*
Sab. 1:9 *maldat* ← *iniquitas*; 12:13b *derechureramiente* ← *non iniuste,*
Sab. 12:12 «sabiendo que» ← «non ignorans quoniam»; GE: *a sabiendas*.

Por desentrañar el compuesto latino es por lo que se dan interpretaciones «actualizantes» como *as(s)urgo: llevarse a los amigos E*, similares a las que vimos arriba (3.2.1. y que hacen intervenir a menudo al glosador).

5.3.2. La relación de sintagma a lexema es frecuente, por el carácter analítico de la lengua vernácula; ello se da en la sustantivación:

bestia fiera ← *fera T,*

en el desdoblamiento del adjetivo:

sano e salvo ← *incolumis T,*

y sobre todo en el uso de la frase sustantiva verbal por el verbo simple:

fazer adulterio ← *adultero E;* íd. GE Sab. 14:24,
aver se(t) ← *si(t)io E, T;* íd. Sab. 11:4,
fazer paz E ← *pacifico E (pero pacificar* ← *amico E).*

Al revés de lo que vimos en el apartado anterior tenemos aquí *non saber* ← *ignorare E;* íd. Sab. 5:7.

5.3.3.1. A la falta de correspondencia *ad verbum* entre el latín y el castellano se agrega la resistencia a usar ciertos verbos como n.: así *prolongo: alongar ropa, tiempo E*, que funciona al revés de lo que vimos en *ventilo: apartar T* (3.2.1.).

5.3.3.2. Agréguese el hecho de que la versión de ciertos lexemas requiere el uso del pron. o adj. personal; cf. *sigil(1)atim: cada uno por sí apartadamente E, compatriota: de mi tierra T* (la lexicografía antigua usa poco o nada el pron. indefinido); dicho pronombre es intercalado

sin necesidad; *ultra*: de grado T y también de su grado E, T. Asimismo, los glosadores acuden al pron. y adj. demostrativo:

in super: sobre todo aquesto, T, E y *praeterius*: sobre todo aquesto T, *ibidem*: en ese mesmo lugar T, *nuper*: este otro día P¹³.

Así se transforman las glosas en segmentos de textos vivos. En los romanceamientos, aparte los casos en que la introducción de los pronombres personales y posesivos es de norma (con la consiguiente determinación en sentido específico del contenido), vemos que se suple a menudo el pron. o adj. demostrativo; cf., p. ej., Sab. 14:16 «fues arzeziando aquella costumbre mala» ← «convalescente iniqua consuetudine».

6.1. El problema más urgente, sin embargo, con el que nos enfrentamos a cada paso en la lectura de los glosarios y en la de los romanceamientos es el de distinguir entre la glosa más o menos necesaria por la dificultad o la imposibilidad de expresar el contenido del lexema latino; cf. *cosa de una voluntad o de un corazón por unanimis E, cosa grande de corazón (sic) por magnanimus T o buscar por rastro por investigo E*; de las que soslayan probablemente el término apropiado o lo remplazan por una glosa: cf. «do se faze la sal» por *salina E*, como «do se vende la sal» por *sellarium ib.* En E6 hallamos *salina Ez. 47:11 (pl.)*; v. q. DCELC. El término no podía faltar, por lo menos en las zonas donde las había.

6.2. Más frecuentemente aún, se plantea el reconocimiento del calco; lo es el adv. *calladamente* ← *silentiose* que vimos arriba (5.1.), en cuanto en correspondencia con el adv. latino es el part. adj. *callado* el que funciona en la mayoría de los contextos vernáculos; también *postrimeramente* ← *novissime E* parece más supeditado al latín que a la *postrimería Sab. 19:11, Ecli. 2:3*, y lo mismo diremos de *apriesamente* ← *concite E*, frente a *a priessa P* y a *apressuradamente Sab. 2:6*, formado normalmente del part. adjetivado¹⁴.

7.1. El calco, además de vehículo del significado, puede ser instrumento de interpretación del mismo.

Del lado romance puede ocasionar formas espurias o el empleo de formas poco usuales. Entre las primeras tenemos, p. ej., *bienaventurar*,

¹³ En el *Diccionario latino-español* de Nebrija que citamos en la n. 4, los prons. demostrativos tienen su juego de referencia más bien entre una glosa y la otra; cf. *sycophantica* «por cosa malsinada», *sycophantia* «por aquel malsinar».

¹⁴ Por esto los advs. en *-mente* son más frecuentes en el *Diccionario latino-español* aludido en la nota anterior que en la lista español-latín, y no todos ellos habrán de acogerse sin más en la lexicografía.

yuxtapuesto, como los demás infinitivos, a la primera persona del lema, *beatifico* y *beo* E. El aparecer el infinitivo romance sin el pron. reflexivo donde lo esperaríamos (cf. *deletor: refrescar* o *deletar* T, *erubesco: envergonçar, envergoñar* T, *formido: despantar* T, *fremo: ensañar* E) puede ser debido a este mismo afán de uniformidad o al hecho de que en castellano arcaico el infinitivo no modificado se empleaba en ciertas circunstancias sintácticas también con valor reflexivo.

En cuanto al nombre, en el ámbito nominal «abstracto» tenemos *cultura: honramiento* T y *cultus: labramiento* E, *titil(l)a(t)io: repicamiento* o *facimiento de cosquillas* E; en Sab., p. ej., *enviamiento: 5:22* «e. de rayos» y otros sustantivos sobre todo en *-miento* que desempeñan una función análoga a la del infinitivo respecto al paradigma del verbo.

En el ámbito de los nombres referidos a persona hallamos algunos en *-(d)or* que tienen para con el latín una correspondencia lexicográfica y otros que la tienen en cuanto al contenido y a la función, pero no en cuanto al lexema específico en sí; cf. *cultor: labrador* o *honrador* T (éste respecto a *colere: onrar* como *robador* respecto a *robar* en el Diccionario académico, o sea, ambos de escaso o ningún uso real).

También cabe mencionar aquí el participio de presente como en *signiferus: trayente señal* E, que en un contexto real sonará «que trae señal», quedando solo por ver la autenticidad del verbo *traer* para todos los contextos¹⁶. Este uso, que pertenece a un orden distinto del abuso que hacen del participio los traductores judíos a los que alude Castro¹⁷, ha de apartarse tanto de los participios que se lexicalizaron como *podiente* 'poderoso' (cf. Sab. 11:18: «la tu mano non era non podiente» - «Non impossibilis erat manus tua»), como también de los otros que se integraron en la lengua latinizante del S. xv, como *sonante en armas*, que corresponde al virgiliano *armisonus* E, aunque el glosador lo trajera de otra fuente.

7.2. Más difícil de aquilatar, entre el uso como instrumento lexicográfico y el empleo normal en la lengua, son los sintagmas formados con *cosa*. En muchos casos sirven para un tipo de sustantivación propio del ámbito inanimado, bien sea que resuelvan un sustantivo neutro,

¹⁵ Cf. mi comentario del capítulo en *Berceo*, 1979.

¹⁶ V. q. *umbriferus: cosa trayente sombra* E, y, por otra parte, *belligero: traer batalla* E frente a *bellifico* (sic): *facer batalla* E; en la GE hallo *traer porfia*.

¹⁷ Los judíos que tradujeron el Antiguo Testamento como también los cristianos se valen del participio como medio respectivamente de calco y de transliteración (más bien préstamo a veces). Véase, entre los tres romanceamientos que tenemos a mano, especialmente a E4, que lo emplea a cada paso: 7:22 «el amante el bien» ← «amans bonum», y hasta como parte del paradigma: 10:7 «fue estante» ← *stans*.

como en *compendium*: *cosa breve* E, o, más a menudo, que desentrañen el contenido de un adjetivo; cf. *dispar*: *cosa desegual* T, *diurnus*: *cosa de cada día* E, *exiguus*: *cosa pequeña* T, *facilis*: *cosa raez* T, *imus*: *cosa baxa* E. Nótese en especial *furtivus*: *cosa furtada*, que falta en el Diccionario académico, y toda la serie correspondiente a los adjs. latinos en *-eus*, de la que allí tampoco hay constancia: *igneus*: *cosa de fuego* E, *saxeus*: *cosa de piedra* E, *terrestris*: *cosa de tierra* T (que así se opone a *terrenal*); v. q. *rubiginosus*: *cosa orinienta* T.

Aunque ésta no sea la única modalidad de desentrañar el contenido del adjetivo, ya que a veces el glosador suple un sujeto específico; cf. *alternus*: *palabras dichas de uno a otro* T, podría suponerse que la composición con *cosa* propone un tipo de sustantivación distinto del que se refiere a persona, por lo que (*a*)*eger*: *cosa enferma* T se opondría a *enfermo* u **onbre enfermo*, *af(f)inis*: *cosa cercana* T a **cercano* 'pariente'; en efecto, tenemos *edax*: *tragón* T, *exlex*: *onbre sin ley* T, amén de la otra solución con relativo: *a(b)stemius*: *que no vebe vino* E.

Sin embargo, *androgeus* aparece como *onbre que...* E, *cosa que...* E, y otros muchos adjetivos que se aplican sólo a seres animados ocasionan el uso de *cosa*; cf. *avidus*: *cosa cobdiciosa* T, *lautus*: *cosa mansa*, *verax*: *cosa verdadera* E, T; también se vierte así el sust. *custos*: *cosa guardador* E.

Queda por ver si los glosadores seguían la pauta de algún modelo latino (aunque no me conste un uso tan extensivo de *res* en los glosarios que conozco), si emplean más o menos sistemáticamente *cosa* como instrumento lexicográfico para «dar cuerpo» al adjetivo, *terminus transcendentalis*, según los escolásticos, y de por sí ininteligible, o si piensan en el uso predicativo de *cosa* + adjetivo en castellano; cf. Ecli 11.23 «Ca ligera cosa es a Dios enalçar al pobre» ← «Facile est enim Deo desubito honestare pauperem», y, p. ej., en el *Arcipreste de Talavera*: «non á cosa más irada que amador o amadora...» ed. L. B. Simpson, Berkeley, 1930, pág. 97.

7.3. También el llamado «orden de las palabras» (Castro, página LXXVII, crea un problema de asignación al estilo de las glosas o a la lengua cuando alude a *fuera echar* T, *fuera sacar* E, *fuera sallir* E, que relaciona, sin embargo, con los vulgares *foraexire* [forajido] y *forajactare* [arag. *foragitar*, fueraytar, cat. *foragitar*], remitiendo, por otro lado, a Cid 1171 «non osan fuera exir», donde transcribe el verbo en dos tramos).

Hemos de contar, por una parte, con el carácter de los glosarios y diccionarios, por la inclinación a formar series homogéneas; cf. en el *Universal vocabulario* de Alonso de Palencia, «*praevenire*: ante venir,

anteir, anteceder». A ello obedecen aquí *acá venir*¹⁸ ← *advenio* E, *a çaga tornar* ← *retroverto* E (frente a *saltar a çaga* P).

También hemos de recordar que no hay necesariamente correspondencia entre todas las formas; por lo que, p. ej., *más querer* ← *praevaleo* T, puede ser una forma real como infinitivo y no necesariamente en el resto del paradigma; y, por otra parte, que la anteposición del adverbio era más frecuente en castellano arcaico.

Sin embargo, los compuestos (susceptibles o no susceptibles de descomposición en el discurso), fueron más numerosos que los universalmente conocidos como tales (entre los que se alinea, desde luego, *bienfablado*, escrito generalmente en dos tramos); nuestros romanceamientos arrojan composiciones como *antepreso*; cf. GE Sab. 4:7 «mas si el justo si en la muerte fuese antepreso»; *delanteponer* en forma finita; cf. ICor. 13:5 «caridat non se delantepone»; *contrausar*, también en forma finita, por *abuti*; cf. E4 13:12 «de las remasajas... contraúse»; *menosvisto* ib. Ecli. 16:5 «no será menosvisto».

8.1. El estudio que Castro hace de la lengua de los glosadores nos exime de considerar este aspecto tan interesante, especialmente en lo que atañe a la relación entre grafía y fonética. Sólo agregaremos en cuanto a la formación de las palabras, que a los casos de aféresis del prefijo citados por Castro (v. s. 5.3.2.), pueden agregarse otros similares en las glosas romances, donde la ausencia del prefijo no parece afectar al lexema; cf. *prensión* por 'reprensión' en *satira: cantar de prensión* P, lo mismo que *sonar* ← *resono* E. Véase también en el *Cancionero de Baena*, *portable* por *comportable*: «bivan labradores en vida portable» 41va. En cuanto al sufijo, no tiene valor hipocorístico *mançebillo adulescens* T, respecto a *manzebía* ← *adole(s)cen(t)ia* T (cf. *Libro de buen amor* 726ab).

8.1.1. A las vacilaciones que vimos arriba (2.3.1.1.) en cuanto a la voz del verbo podemos agregar aquí, p. ej., *verecundor: envergonçar* E, *aver vergüença* E.

8.1.2. A las otras del apartado siguiente entre los participios y los adjetivos derivados latinos corresponde también una gran variedad de soluciones romances; cf. *extin(c)tus: matable* T, *ingratus: cosa desagradecida* E, *desagradecible* T, *prodigus: cosa desgastadiz* E (que puede compararse con *subsum: deyuso meter* de la n. 8), *cosa desgastadora* T, *ridiculosus: cosa escarnidora* T; *sonorus: sonable* E. Sab. 11:19 *horendus - espaventable*, 8:15 *espantado*.

¹⁸ En el MS aparece como *aqua venir* por aragonesismo gráfico que Castro no ha reconocido; por lo que relaciona la glosa con *avenir* 'salirse de madre los ríos'.

No siempre es fácil determinar si la vacilación estriba en la comprensión del latín, en el que de por sí había poca fijeza, o en el valor de los sufijos y terminaciones romances (cf. en el *Libro de buen amor* 272c *temido* 'temible').

9.1. ¿A qué tipo de versión abocaban los glosarios? Por un lado tenemos una serie de «palabras frases» que dan fe de una voluntad de aclimatación de las expresiones latinas (algo así como lo que hará Pedro Simón Abril en las versiones de Terencio); cf. *salve*: [*saludar* o] a Dios seades E, *salve Dios* T, *vale*: a Dios seas E, *agite*: *eya*, fe que devedes T (v. q. *sincere*: por la fe que devedes T), *euge*: bien, o tú te alegra T, *evax*: tan buen día E. Notamos asimismo la atracción de lo abstracto hacia lo concreto, y hasta hacia el plano descriptivo visual; cf. *con(n)i-veo*: *guiñar de ojo* T; Prov. 10:10 *guiñar del ojo* ← *annuere*¹⁹.

9.2. También se manifiesta el aditamento didáctico esencialmente optimista de la mentalidad medieval; cf. *converto*: *tornar de mal a bien* E, *supersedeo*: *dexarse omne de mal* T, y la asociación espontánea con las fórmulas religiosas; cf. *confiteor*: *magnifestar de corazón* E. Ésta es una tendencia que en los romanceamientos bíblicos lleva a lo que hemos llamado la «moralización» y la «espiritualización» de las Escrituras, y que se manifiesta sobre todo en GE.

9.3. Por contraste con 9.1. la presencia de *quidem*: *claramente* T y *ergo*: *pues que así es* T acerca nuestros glosarios a los romanceamientos más serviles, GE, y especialmente E4, por contraste con E6, que muy a menudo hace caso omiso de tales nexos (véase para *quidem* 2:6, 12, 17 et passim), y en todo caso evita las traducciones sonantes.

10. La ejemplar modestia de Castro, el filólogo, dejó muchas dudas sin resolver. En nuestro ensayo no nos hemos propuesto contestar a sus interrogantes, ni hubiéramos sabido. Sólo hemos entresacado unas muestras significativas de los datos lexicográficos para que se puedan comparar más fácilmente con las traducciones contemporáneas o anteriores²⁰.

MARGHERITA MORREALE

Universidad de Padua.

¹⁹ Cf. en el *Libro de buen amor* 505ab «Comoquier que los monges non toman los dineros, / bien les dan de la ceja do son sus parcioneros».

²⁰ De paso hemos aludido a obras literarias, como ya hacía Castro; muchos más pasajes podrían yuxtaponerse, para aclarar formas consideradas menos corrientes; cf. *avtarda* (Castro: *autarda*) ← *abistarda* E, también en *Elena e María* 87 (cf. RFE, I, 1916, 58); significados; cf. *fazoleja*: [*pannum*] *mensale* E, y véase *Libro de buen amor* 723c (aunque todavía no quede aclarado el término en la peculiar posición sintáctica); acepciones metafóricas; cf. *apelmazar* ← *esplenio* T, y, por ende, *pelmazo* 'emplasto' ib. 744a, *fazer a otro toser por fuerça sin su grado* ← an-

gario E e ib. 1660d «del infierno e de su tos»; alusión a las instituciones subyacentes; cf. *(hy)potheca*: *prenda que non se mueve* E y *Dança de la muerte*, por boca del usurero: «demás está queda / la prenda en mi casa que está por el todo». Tal finalidad puede verse ejemplificada en el Prólogo al *Diccionario latino-español* de Nebrija (n. 4), donde los autores aclaran, p. ej., *dexemplo* en la *Celestina* (ed. Criado-Trotter, pág. 11) como 'vergüenza, infamia' por *deseemplar* 'infamar' de la *Tertia quinquagena* de Nebrija; cf. también E6 Ez. 23:44 *exemplado* por *nefarius* (RFE, loc. cit., 145).